

7 Función y futuro de la crítica literaria. Cómo escribir una reseña

7.1 Qué es la crítica

La Real Academia de la Lengua Española define crítica como «el conjunto de los juicios públicos sobre una obra, un concierto, un espectáculo, etc. Examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente sobre un espectáculo, un libro, una obra artística, etc.».

La crítica literaria puede definirse entonces como la valoración de una obra literaria, fruto del análisis y la reflexión personal acerca de la lectura razonada de la misma. Se caracteriza, en cierta manera, por la subjetividad, al estar íntimamente ligada a la opinión del reseñista; así como por la actualidad: la reseña es fruto de una lectura concreta, en un momento concreto.

La subjetividad es consecuencia de una lectura que engarza la obra reseñada con el bagaje cultural y las lecturas anteriores del lector, su formación académica y, por supuesto, sus preferencias literarias.

Por su parte, la actualidad afecta en varios aspectos. Por una parte, las reseñas están destinadas a publicarse en medios de comunicación actuales. Por otra, es común reseñar novedades literarias que, precisamente por su primicia, están profundamente ligadas al momento actual. Por último, la crítica literaria prescinde de una perspectiva histórica —desde un punto de vista literario—, la cual sería más propia de la Historia de la Literatura, que realiza una valoración de la obra literaria muy a posteriori y de manera más científica y documentada.

Debemos tener presente que la lectura es siempre el encuentro de dos subjetividades: la del escritor y la del lector. La subjetividad del autor se refleja en el sentido y el significado de la obra literaria, la intención última que este buscó transmitir con su texto, la elección de palabras, personajes, trama y estilo... Por su parte, la subjetividad del lector viene dada, como ya se ha indicado, por los conocimientos, sensibilidad y cultura de este.

Por lo anterior, la interpretación de una obra literaria es una tarea compleja. Para llevarla a cabo con acierto debemos servirnos de ciertas herramientas imprescindibles para todo crítico: estudios, material didáctico, biografías, monografías, etc.

Igualmente, es necesario tener los conocimientos pertinentes sobre narratología. Es decir, sobre la construcción de personajes, el transcurrir de la trama y la coherencia del conjunto, los distintos tipos de narradores, o la elaboración de atmósferas y escenarios. Así como el conjunto de principios o de reglas, explícitos o no, que debe observar un género literario o artístico, una escuela o un autor y que conforman su poética.

De esta manera, el crítico podrá acercarse tanto a la realidad que el autor quiso plasmar en su obra, como al momento o las circunstancias en que la obra fue escrita. Pero también podrá enjuiciar la obra en cuanto que producción artística, al valorar de forma separada sus elementos.

No obstante, es necesario distinguir un simple comentario de texto de una reseña literaria. En el primero señalaremos los aspectos formales de la obra, deteniéndonos en los recursos y herramientas utilizados por el autor, además de analizar el sentido o significado del texto. Sin embargo, en la reseña intentaremos ofrecer una visión más global de la obra, centrándonos no tanto en los recursos utilizados, sino en la destreza con la que el autor ha sabido emplearlos, ofreciendo así al lector un breve resumen de aquello que encontrará en la lectura.

Por ello, en la reseña juega un papel de suma importancia la intuición del crítico: su instinto a la hora de abordar la lectura y realizar su posterior análisis, su empatía a la hora de interpretar al autor. La sensibilidad deberá ser quien guíe el análisis de la obra literaria en tanto que producción artística.

La reseña literaria debe perseguir, por tanto, el equilibrio —muchas veces difícil de alcanzar—, entre la subjetividad de la mirada personal del crítico y la objetividad propia del análisis de los elementos fijos de la obra.

Según lo anterior, podemos distinguir dos tipos de crítica: una más objetiva y científica que propondría un acercamiento neutral a la obra, centrándose en un análisis detallado de esta, así como de la trayectoria del autor y de los aspectos que han podido influir en la escritura. Frente a una crítica subjetiva que busca ofrecer al lector una visión personal (la del crítico), acerca de las impresiones que una obra trasmite.

7.2 Funciones de la crítica

El papel fundamental de la crítica literaria, y por tanto la principal función del crítico, es orientar al lector. En palabras de Ignacio Echevarría:

La crítica que se hace en los medios —no la académica— es una crítica básicamente orientativa, que cumple un servicio social. El crítico es un señalizador que crea un sistema de preferencias que le ahorre recorridos inútiles al lector. Adorno decía que un crítico era un agente del tráfico literario.

También Nuccio Ordine reflexiona sobre la labor del crítico: «El crítico debería ponerse, de la manera más discreta, al servicio de las obras, escucharlas, protegerlas, dejarlas hablar, ayudar a que lleguen a sus destinatarios».

El crítico, por tanto, es un mediador que intercede entre la obra y el lector. Con sus conocimientos y su experiencia, examina y evalúa la obra y, una vez sacadas sus conclusiones, trata de acercarla a aquellos lectores que mejor sabrán valorarla, sus destinatarios ideales.

De acuerdo con ellos, podríamos decir que la crítica literaria tiene varias funciones:

La primera de ellas es orientarse entre la enorme oferta de libros, la mayoría de ellos ejemplares para el consumo, en busca de la verdadera calidad. El crítico debe evitar dejarse arrastrar por la corriente y atreverse a dar una oportunidad a un título o un autor menos conocido (o directamente desconocido), aunque eso le separe del *establishment* literario.

Un libro no debería ser evaluado de acuerdo con los parámetros económicos que hoy día rigen el mundo literario. De nuevo, Ordine nos recuerda:

Centrarse en cuántos ejemplares ha vendido un libro es olvidar lo importante: cómo ha estimulado al lector a reflexionar sobre los temas evocados por el autor o de qué forma la experiencia estética ha podido modificar la percepción del lector de sí mismo y de la realidad que le rodea.

Esto no significa negar el valor de los superventas, pero sí no perder de vista que estos no cumplen el principio por el cual la literatura debe dar la medida de la realidad, poner al hombre en relación con el mundo. Por el contrario, los *best seller* proponen un paseo agradable para matar el tiempo, por lo que se quedan en lo superficial, en lo banal. De ahí que el crítico deba comprometerse en la tarea de diferenciar la lectura literaria de la lectura de entretenimiento, aunque ambas cumplan un papel válido.

Otra de las funciones de la crítica literaria es la de actuar en defensa del patrimonio literario. Con frecuencia se rebaja el valor de nuestro legado literario —riquísimo en el caso de la literatura en español—, y la crítica tiene parte de responsabilidad al permitir que las obras que componen ese patrimonio estén ausentes de su labor cotidiana, sacándolas de un baúl solo en caso de efemérides o aniversarios.

El crítico, por el mero hecho de serlo, debe comprometerse en la tarea de dar visibilidad al patrimonio literario (no únicamente en la propia lengua) de cara a un público amplio y representativo. Para ello debe proponer relecturas de las figuras más destacadas de la literatura (nacional y universal), ignorando las etiquetas de caducas, costumbristas o apolilladas que muchas veces la corriente crítica les ha colocado —más por un afán de sentar cátedra que por verdadero juicio crítico de la obra o su autor—.

Además de preservar el patrimonio literario, pero relacionado con ello, otra función que debe asumir la crítica es la de trabajar en favor de ampliar el canon literario, atreviéndose a proponer otros autores y otros modos de leerlos, ajenos a las doctrinas oficiales.

Por último, la crítica debe apostar por la literatura emergente, en un intento de devolver a la literatura su función de conexión entre la realidad de la condición humana en nuestro tiempo y el arte. Es necesario tener presente que el crítico que se cierra a las nuevas corrientes le hace un flaco favor a la literatura.

Por todo ello, el crítico debe esforzarse, además, por esclarecer cuál debe ser la aportación de la crítica literaria en el presente panorama, caracterizado por el comercialismo y los productos dirigidos a las masas. Y comprender que el papel del crítico pasa por devolverle un puesto digno a la literatura dentro del horizonte cultural, respetando a los lectores y defendiendo la importancia del legado que supone la literatura. Una tradición crítica vital, incluso en sus polémicas, no es un lujo, sino una necesidad de rigor.

Lo cierto es que numerosos teóricos hablan en nuestro país de un contexto actual caracterizado por lo que podríamos denominar, en palabras de Germán Gullón, una «privatización de la literatura». Perdida su dimensión social, que hacía que la realidad humana subyaciese en cualquier texto, la literatura se ha mercantilizado. El pacto ficcional se ha convertido en un contrato de compra-venta, en donde lo que importa no es la relación casi mágica entre escritor y lector, sino las cifras de ventas de ejemplares. Como culpables de esta situación se puede señalar a todos los que forman parte de la cadena: escritores, editores, críticos y lectores.

El escritor ha renunciado a incluir en sus textos una dimensión social y humana en la que el lector pueda reconocerse y sobre la cual pueda reflexionar. La premisa es otorgar entretenimiento y vender libros, de modo que se tiende a producir una literatura homogénea.

El editor también se ha convertido en prisionero de las leyes del mercado y mide sus resultados por la cantidad de ejemplares vendidos, no por la calidad de los libros puestos en circulación, o por las ideas que estos contengan. Miles de títulos se lanzan cada año —señal de la primacía de la cantidad frente a la calidad— con la esperanza de que alguno de ellos se convierta en un *best seller*.

Por su parte, el lector se pierde desorientado entre los millares de títulos ofertados; rebaja sus expectativas con respecto a la calidad de las obras; se deja seducir por la publicidad y compra precipitadamente el último libro de moda.

En cuanto al crítico, ha dejado de hablar de ideas, tal vez como consecuencia de la falta de calidad de las obras reseñadas. Pero también sus compromisos con sellos editoriales o su filiación a determinados grupos de crítica, condicionan su labor. Y esto da lugar a que el criterio independiente tienda a desaparecer, perdido en opiniones corales y repetitivas.

Es de ese deber para con el lector, de ese compromiso del crítico para con quienes acuden a sus reseñas buscando orientación para sus lecturas, de donde emana la obligación de ser objetiva, veraz y clara a la que se debe la crítica.

La confianza que los lectores depositan en los críticos no puede ser traicionada, porque es la propia esencia del ejercicio de la crítica. Sin el lector al que va dirigida —y entiéndase lector en un doble sentido: el que lee las reseñas y el que lee los textos literarios—, una reseña carece de sentido. Por eso, el recensor debe comprender que su deber pasa por tener siempre claro para quién escribe sus críticas.

Sin embargo, en ocasiones el lector queda situado en un segundo plano o su audiencia se usa como coartada mientras se responde a intereses distintos al de su orientación. Es común que el crítico desarrolle su labor en revistas literarias o suplementos culturales que se rigen por determinadas políticas que sus colaboradores deben acatar, lo que puede coartar su independencia a la hora de enjuiciar una obra.

Otras veces es el crítico quien, por pertenecer a un determinado grupo, se ve forzado a mantener una determinada postura con respecto a ciertos autores, movimientos o géneros literarios. Esto sucede porque en los últimos tiempos la figura del crítico independiente ha desaparecido en favor de la de un crítico afiliado a determinados grupos con intereses comunes o que responden a determinadas alianzas. Y estos grupos o redes marcan de alguna manera la línea que deben seguir quienes quieran pertenecer a ellos.

En resumen, la necesidad de la crítica es innegable y su labor fundamental. De hecho, podríamos afirmar que la labor de la crítica literaria es hoy en día más necesaria que nunca. Y lo es precisamente por el cambiante panorama editorial y literario que viene desarrollándose en los últimos años.

Ya hemos visto como lo que ha dado en llamarse «industria editorial», se orienta cada vez más hacia el beneficio económico y, en consecuencia, rebaja la calidad de las publicaciones en favor de las ventas. En ese entorno, el crítico debe asumir la responsabilidad de señalar al lector aquellos títulos que rompan la tónica dominante y destaquen por su valor literario, difundir las reediciones de obras cumbre de la literatura, etc.

Pero, a la realidad del panorama editorial que podríamos llamar «tradicional», se une ahora también la denominada autopublicación o autoedición.

Por autoedición se entiende aquella en que es el escritor quien, prescindiendo de la labor de una editorial, publica su obra. Es decir, el escritor, al concluir su obra, se encargará de corregir, maquetar, imprimir, editar en formato electrónico, distribuir y promocionar su libro. Gracias a las nuevas tecnologías y al auge del libro electrónico, la autoedición es una práctica cada vez más habitual.

Desde luego, la autoedición representa una gran oportunidad para cualquier escritor, pero no necesariamente para el lector.

En primer lugar, porque la autopublicación elimina el filtro que hasta la fecha venía ejerciendo el editor. A este (como al crítico) se le supone un bagaje lector, una cultura literaria, que le capacita para reconocer la buena literatura, los buenos escritores; y también un interés en ofrecérselos al público lector.

Asimismo, la labor editorial implica no solo un filtro, sino también una serie de tareas imprescindibles para que el objeto libro resulte aceptable: corrección, maquetación, diseño, traducción si es el caso, etc. Sin contar aquellas de índole comercial como la distribución o la promoción.

Por todo lo anterior, la autoedición supone, en primer lugar, que los lectores se encuentren con textos de calidad literaria dudosa. Al eliminarse el filtro del editor como experto, la obra ofrecida al público solo habrá sido juzgada por su autor, al que puede resultarle difícil ser imparcial y fácil sobrevalorar su talento.

Pero, además, en la autopublicación todo el proceso editorial, según queda indicado, queda en manos del escritor que, obviamente, no tiene por qué saber realizar cada una de esas importantes tareas; y ello puede dar lugar a que el producto final, aun cuando su calidad literaria sea aceptable, tenga escasa calidad editorial.

En consecuencia, la labor de una crítica eficaz es indudablemente necesaria y el crítico debe ejercer más que nunca como ese agente del tráfico literario al que aludía Adorno. Debe sumergirse en la cada vez más numerosa cantidad de obras autopublicadas para, desde su conocimiento, orientar al lector sobre la calidad literaria de las mismas. E, igualmente, debe valorar también en ellas los aspectos físicos o materiales de esa edición, como la corrección ortotipográfica o el diseño.

En resumen, puede decirse que, en el campo de los autores autopublicados, el crítico debe actuar en su faceta de descubridor de nuevas voces y nuevos estilos. Pero también debe prestar atención a ese aspecto de la crítica (con frecuencia dejado de lado) que la hace capaz de juzgar un libro como objeto casi artesanal.

7.3 Cómo escribir una reseña: esquemas y claves

Podemos definir *reseña* como el escrito donde se resume o describe un tema, texto, suceso o evento, ofreciendo una opinión sobre su valor.

Por lo común, las reseñas aparecen en medios escritos y están dirigidas a un público amplio, al que pretenden acercar al objeto descrito.

El objetivo último de la reseña es transmitir una opinión fundamentada de un producto cultural (películas, libros, exposiciones u otros eventos culturales), sirviendo como orientación al público. En resumen, ofreciendo una visión panorámica, pero sobre todo crítica, que disuada o persuada a los destinatarios potenciales de ese producto cultural.

Según esto, podemos distinguir dos aspectos de la reseña. Por una parte, el análisis descriptivo del objeto reseñado, que actúa como definición general del mismo; por otra, la interpretación y evaluación personal que sobre ese análisis realiza el reseñista.

Así, toda reseña —también las literarias— se puede clasificar dentro del género de opinión como texto descriptivo-informativo con una estructura argumentativa, que tiene un objetivo divulgativo.

La reseña literaria debe ser un texto breve y suele seguir el siguiente esquema: introducción, resumen expositivo, comentario crítico y conclusión.

En la introducción se presenta el título reseñado y se menciona a su autor. El resumen expositivo describe el texto a tratar, extrayendo lo esencial de su contenido y forma. El comentario crítico refleja la interpretación y evaluación crítica de quien la realiza, justificándola con argumentos contrastados. La conclusión cierra la reseña con la reafirmación de la postura tomada en el comentario crítico.

En resumen, la reseña es un pequeño texto sobre una obra literaria de la que ofrece sus ideas esenciales y aspectos más interesantes, al tiempo que se hace una valoración crítica de la misma.

Una vez concluida la lectura de la obra a reseñar, y tras haber dejado un tiempo para penetrarnos bien de su sentido y forma, abordaremos la escritura de la reseña crítica. Para ello, nos serviremos del trabajo previo que hemos realizado paralelamente a la lectura: anotaciones, repaso de aquellos fragmentos que hemos marcado por su especial interés y, especialmente, el bosquejo (mental o escrito) de la reseña que hemos desarrollado durante la lectura.

Como ya hemos indicado la reseña no es sino la presentación de la opinión del crítico. Sin embargo, esa opinión debe estar presentada de manera coherente y convenientemente argumentada. En general, la estructura de la reseña

literaria debe corresponderse con el siguiente esquema: título, presentación de la obra, resumen expositivo del texto reseñado, comentario crítico argumentado y conclusiones.

El título de la reseña puede sencillamente corresponder al de la obra tratada, pero también el crítico puede escoger uno particular para su texto. En ese caso, referirse al contenido de este, resumiendo en una frase breve la idea principal que la crítica quiere transmitir.

La presentación de la obra no es obligatoria, pero sí recomendable, especialmente en el caso de la reseña de novedades. Debe incluir los datos bibliográficos fundamentales: nombre y apellido del autor, título de la obra, nombre de la editorial, fecha y lugar de edición y número de páginas.

El resumen de la obra debe tener un carácter expositivo y recoger los contenidos fundamentales de la misma. Debe ofrecer una idea aproximada del tema o argumento, pero sin desvelar aquellos giros o aspectos que pudieran llegar a sorprender al lector. Es imprescindible evitar el *spoiler*.

El comentario crítico es el núcleo de la reseña, por ello debemos trabajarlo con especial cuidado. En él se ofrecerá una valoración argumentada que evalúe el conjunto de la obra reseñada. Es imprescindible razonar la valoración que se ofrece, apoyando nuestro análisis en el trabajo realizado durante la lectura, incluyendo ejemplos siempre que sea preciso.

El comentario crítico es la parte más importante de la reseña, allí donde el crítico ofrece su visión particular de la obra, pero desde la correcta argumentación de su postura. Para ello, debe apuntar y enjuiciar los diferentes aspectos del texto que durante la lectura de este le han parecido más significativos.

Se cerrará la reseña con una conclusión que reúna los aspectos destacados de la misma. La conclusión debe ser breve, sencilla y clara, sintetizando en dos o tres frases la impresión de la obra que el crítico quiere transmitir al público.

Veamos a continuación aquellos aspectos de la obra que deben ser tratados en la reseña. Como es lógico, sobre estos aspectos debe haberse trabajado a lo largo de la lectura, reflexionando sobre ellos y tomando las anotaciones pertinentes.

- Género en que se engloba el texto: consignar si se trata de prosa o poesía, ficción o no ficción, teatro, biografía, textos científicos de carácter profesional o divulgativo, etc.
- Título: apuntar si el título es sugerente, si estimula a la lectura del libro. Valorar también su efectividad a la hora de transmitir un ambiente que se corresponda con el que reina en el texto.
- Prólogo: tomar en cuenta si la obra incluye un prólogo y si este ha sido escrito por el autor o bien por una tercera persona (otro escritor, un crítico, el editor, etc.). Evaluar si su lectura se hace necesaria para entender la obra.
- Organización: tener en cuenta cuál es la estructura del texto, si se divide en capítulos, si estos están titulados y la pertinencia de la titulación, si siguen un orden lógico; si la narración sigue un orden cronológico o es una narración retrospectiva. Valorar en líneas generales el esquema de la obra.
- Punto de vista: reseñar quién narra, cuál es la perspectiva desde la que se aborda la narración: ¿hay uno o varios narradores, en qué persona está escrito el texto?, ¿es un narrador subjetivo que deja patente sus juicios y opiniones mediante la inserción de comentarios?; ¿o bien un narrador que trata de mostrarse imparcial y objetivo, despersonalizando la narración e intentando quedar al margen?
- Tema: destacar de qué trata la obra, cuál es la temática que aborda. Tratar de profundizar en la intención del autor señalando todos aquellos elementos que subyacen al tema principal o argumento.
- Estilo: señalar aquellos puntos relacionados con el aspecto formal del texto, comentando los recursos utilizados y la habilidad, coherencia y precisión con que el autor se ha valido de ellos; indicar si la lectura puede no resultar sencilla para el lector medio; si el estilo es claro o confuso, formal o informal, etc.

- Descripción física: valorar el aspecto físico del volumen, mencionando aquellos elementos relacionados con encuadernación y portada: ¿es resistente la encuadernación, se ha elegido con gusto la portada?; valorar márgenes e interlineados, señalando si permiten una lectura cómoda del texto; notas al pie: ¿son pertinentes, hay demasiadas, faltan?; ilustraciones, fotografías y gráficas: evaluar si son claras, fáciles de comprender y si aportan algo al texto.
- Precisión de la información: este aspecto debe tenerse especialmente en cuenta en el caso de reseñas de textos de no ficción. En ese caso es necesario valorar las fuentes usadas por el autor, así como si se ha producido alguna distorsión que afecte a la veracidad del texto.
- Idioma de la obra: señalar si el texto está traducido o en su idioma original, si es una edición bilingüe. En el caso de estar traducido, mencionar de qué año es la traducción y quién es el traductor. Valorar la traducción, indicando si el vertido a la lengua traducida es correcto o plantea errores.
- Final: analizar si existe una relación lógica entre el clímax de la obra y su final; si el final está hábilmente construido; si se llega a una resolución del conflicto planteado. También es apropiado indicar qué sensación embarga al lector al concluir la lectura.

Como hemos indicado, los distintos aspectos sobre el texto literario —y el volumen que lo recoge— que acabamos de ver han debido ser sopesados y evaluados por el crítico durante la lectura de la obra.

No obstante, es necesario tener en cuenta que en el comentario crítico únicamente deben reseñarse aquellos de estos elementos que se consideren especialmente reveladores sobre los aspectos de la obra que se quieran destacar. No olvidemos que la función de la reseña es mostrar al lector un resumen de lo que va a poder encontrar en el libro, destacando aquellos rasgos más relevantes del mismo.

Para ello debemos cotejar el análisis de los elementos arriba vistos con las síntesis parciales que hayamos elaborado durante la lectura, ordenándolos de manera esquemática para así seleccionar de entre ellos las partes más significativas de la obra.

Sin embargo, y aunque todos estos elementos no se detallan pormenorizadamente en el comentario crítico, sí es recomendable que, durante la lectura, el crítico reflexione sobre la mayoría de estos puntos para alcanzar una comprensión profunda y plena sobre el texto literario, la cual inevitablemente dejará su huella en la reseña.

Existen además otros factores que debemos tener en cuenta a la hora de abordar la escritura de la reseña, como su extensión, su esquema y claridad, los ejemplos empleados y su estilo.

En cuanto a la extensión de una reseña, esta no debe superar los dos folios, pero tampoco ocupar menos de uno. El primer borrador que hagamos de la reseña será siempre más largo que el texto definitivo que presentemos, ya que es común extenderse en los diferentes aspectos de la obra que han llamado la atención del crítico. En ese sentido, como ya se ha apuntado, debemos escoger entre aquellos más relevantes, y componer la reseña procurando ser breves.

Debemos dar al lector una visión sencilla y clara de los aspectos más relevantes de la obra, realizando un juicio razonado que transmita nuestra visión de esta. Pero debemos hacerlo de manera concisa y escueta, sin ofrecer datos superfluos o irrelevantes, teniendo presente que el éxito de nuestra labor no depende de la cantidad, sino de la calidad.

Lo más recomendable es escribir frases cortas, evitar circunloquios o frases oscuras. El objetivo es que el lector entienda sin dificultad las ideas que buscamos transmitir sobre la obra reseñada.

Se debe entregar al lector una reseña bien escrita, presentada y estructurada que le ofrezca toda la información necesaria, nunca excesiva, solo aquella imprescindible.

Si bien la extensión de la reseña irá muchas veces marcada por las exigencias del medio donde se publicará, lo recomendable es cuidar su brevedad. No solo la brevedad de la totalidad del comentario, sino de las partes de este. Deben evitarse las frases y párrafos excesivamente largos en favor de una presentación estructurada de manera ágil y fácilmente comprensible para el lector.

En el mismo sentido, estructuramos la reseña de modo que cada elemento de la obra que queramos comentar ocupe un párrafo. Evitemos escribir párrafos demasiado largos: si queremos reseñar algún aspecto especialmente complicado, dividamos su comentario en un par de párrafos, de manera que la información se articule de forma clara.

Por otra parte, si nuestra reseña es un trabajo de colaboración para algún medio, debemos ceñirnos de manera exacta a las directrices que se nos indiquen. Por lo común, se nos señalará no solo la extensión que debe tener el texto de nuestra reseña, sino también el esquema al que debe adaptarse.

Una vez más insistimos en la necesidad de argumentar y ejemplificar nuestras opiniones. Una reseña no tiene validez alguna si el crítico no aporta las razones que ha encontrado en el texto para adoptar una determinada postura con respecto al mismo. Para ello es conveniente aludir a partes concretas del texto, a aquello que el lector podrá encontrar de forma objetiva en la obra, como pruebas sobre las que se basa el juicio al que la reseña llega.

Con este fin, podemos servirnos de ejemplos tomados del texto. Ahora bien, no debemos abusar de la inclusión de ejemplos en la reseña, lo que podría convertirla en una mera reunión de fragmentos de la obra comentada. Por lo común debemos recurrir a nuestra pericia para describir aquello a lo que aludimos, reservando el uso de ejemplos para casos en los que esto resulta difícil o bien un ejemplo es la mejor opción para explicar un detalle del texto.

Por último, además de la oportunidad, solidez, adecuación y suficiencia de las pruebas y argumentaciones sobre las que el crítico asienta sus conclusiones acerca de la obra reseñada, este debe encontrar un tono personal que será común a todas sus reseñas. En virtud de su estilo, la crítica puede convertirse en literatura.

Dado el público al que están destinadas las reseñas, y los medios en que se publican, ese estilo propio debe alejarse de lo académico y del uso de conceptos excesivamente técnicos. Por el contrario, lo mejor es servirse de un estilo cercano, sencillo y asequible que acerque la reseña al lector.

Así, podemos resumir que el crítico debe vigilar la claridad de su exposición, cuidando la estructura de su argumentación; basar siempre esta última en pruebas concretas halladas en el texto, ejemplificando cuando sea necesario; y tratar de encontrar un estilo sencillo y próximo que le sea propio. Pero, por encima de todo ello, el crítico debe hacer gala de total sinceridad y honestidad en sus reseñas. Solo así se ganará la confianza del público, la cual es la mejor manera de refrendar sus juicios críticos.

7.4 El texto definitivo

Yo no puedo pretender imponer mi concepción del mundo y de la literatura a través de la crítica; lo que tengo que hacer es explicar el libro, ver su relación con la problemática ideológica y estética de nuestra época, ver las influencias, tanto nacionales como extranjeras, y después describir la obra. Y que el lector elija.

Rafael Conte

Como hemos visto hasta ahora, la reseña crítica es resultado de una especial lectura de la obra a comentar.

Las impresiones que dicha lectura deja en el crítico, así como la evaluación de los elementos literarios que este encuentra en la obra, serán los puntos que el reseñista deberá recoger en su reseña.

Veremos a continuación la manera de abordar la escritura del texto definitivo.

Elaboración de un borrador

Como ya se ha apuntado, el crítico, durante la lectura, habrá tomado notas de las ideas principales que pretende recoger en su reseña y sobre las que basará un primer borrador de la crítica.

Para componerlo, es recomendable seguir el orden de las notas tomadas, evitando que el carácter descuidado o ligero que estas pudieran tener se trasvase al borrador.

En dichas notas puede haber observaciones desdeñables, reiterativas o imprecisas que el crítico debe descartar al preparar el borrador. Sin embargo, durante su preparación pueden ocurrírsele observaciones nuevas, que debe incorporar al texto en el lugar oportuno.

Ese primer texto debe ser leído y revisado de manera inmediata en una primera corrección superficial que elimine los errores más evidentes o graves y que subsane posibles errores ortográficos y gramaticales.

Estructura del texto crítico

La crítica literaria tiene un carácter creativo y debe ser amena, por ello no es necesario que se ciña a un esquema rígido. El esquema que se presenta a continuación es únicamente orientativo y admite variaciones.

La estructura de una reseña se compone de tres partes.

En la primera el crítico expone la tesis que va a desarrollar a lo largo del texto. En ella se enunciarán los puntos de vista y se ofrecerán aquellos datos sobre la obra y el autor que puedan contextualizar el texto. Es conveniente servirse de un tono ameno que capte la atención del lector.

La segunda parte recogerá el análisis de la obra, centrándose en los valores temáticos y formales del texto. Por tanto, este es el espacio donde realizar, de una manera descriptiva, la sinopsis de la historia, introducir los personajes, enumerar los momentos más significativos de la acción, etc.; pero también es el espacio para la argumentación, en la que el crítico aportará su explicación sobre los aciertos y desaciertos de la obra, usando los recursos necesarios (ejemplos, citas, comparaciones) para persuadir al lector de la validez de su razonamiento.

Por último, la tercera parte de la reseña crítica presenta la síntesis, donde se señalarán las aportaciones de la obra y su interés para el público. Además, en ella debe figurar como conclusión el dictamen del crítico. En este último apartado de la reseña, el crítico puede servirse de un argumento contundente o un recurso creativo, a modo de coletilla, que se grabe en la mente del lector.

Se debe tener en cuenta que cada parte de la reseña ha de encajar con la siguiente sin interrupciones abruptas, por lo que el crítico debe prestar atención a las transiciones entre ellas.

En definitiva, la eficacia de la reseña depende de la verosimilitud del mensaje y de la consistencia de la sustentación. Lo importante es incluir los presupuestos imprescindibles, destacando alguno de ellos; así como ofrecer una entrada y un final interesantes con elementos de identificación y de valoración. El mejor párrafo de arranque contiene la tesis expuesta de forma original y llamativa. En cuanto al final, debe incluir un juicio conclusivo sobre la obra, coherente con el desarrollo argumental de la reseña.

Inclusión de un veredicto

Como ya hemos visto, es aconsejable que la reseña crítica se cierre con una conclusión o veredicto que ofrezca al lector una impresión clara del juicio que el crítico hace de la obra.

En la conclusión se deben señalar explícitamente los aciertos y fallos de la obra, demostrando las afirmaciones con pruebas argumentales.

Algunos críticos dejan implícita su valoración en el desarrollo del texto, pero es preferible un juicio contundente como cierre de la reseña. Otros críticos optan por un final abierto, dejando que sea el lector quien saque sus propias conclusiones después de haberle proporcionado suficientes elementos de juicio.

Corrección del borrador

Es recomendable que el reseñista se valga del llamado «reposo del texto». Es decir, que se aleje durante un tiempo del texto reciente hasta poder enfrentarse a él con una nueva perspectiva más realista y objetiva.

La medida de esta distancia y la forma de llevarla a cabo deben ser marcadas por el crítico, dependiendo del texto y lo que en este se quiera plasmar. Una vez pasado ese tiempo de «reposo» el crítico debe enfrentarse de nuevo a la reseña crítica.

En ese nuevo acercamiento al texto de la reseña, es necesario realizar una lectura detallada en la que ejecutar una corrección no solo ortográfica sino también estilística e incluso temática o formal.

Existen numerosos manuales de corrección estilística y ortográfica, además de las herramientas que las nuevas tecnologías ofrecen; el buen crítico debe servirse de ellas. Algunas de las herramientas de trabajo imprescindibles para el crítico son: un diccionario general, un diccionario de sinónimos y un manual de estilo y de ortografía.

Una vez leído el texto con total atención, debe revisarse en primer lugar la ortografía, a continuación la sintaxis y finalmente la corrección formal o estilística.

Por supuesto, la redacción debe ser tan correcta, precisa, concreta y diáfana como sea posible. Se debe evitar el error lingüístico, la ambigüedad terminológica, la digresión injustificada y la oscuridad argumental.

Se debe utilizar la cursiva cuando se mencionen títulos de libros, folletos o publicaciones seriadas. En cambio, se usará el entrecomillado cuando se citen cuentos, capítulos, piezas teatrales y poemas.

Uso del lenguaje

El crítico debe cuidar especialmente el vocabulario con el que verterá su opinión sobre la obra reseñada. No se trata tanto de usar un vocabulario culto o técnico, sino de tratar de utilizar las expresiones justas para aquello que se busca transmitir. Sin embargo, el crítico cuenta con la ventaja que le aportan sus múltiples lecturas, que tendrán como consecuencia precisamente un enriquecimiento de su vocabulario.

En ese sentido, el crítico debe tener cuidado de no caer en la retórica. Ha de saber describir y contar aquello que desea transmitir con exactitud, sin caer en una elocuencia exacerbada, alejándose de la pedantería o el lenguaje rebuscado. El lector ha de encontrarse cómodo al abordar la lectura de la reseña, siendo esta una experiencia que, aunque a veces exija cierto esfuerzo por su parte, no se convierta en una especie de acertijo constante, impredecible e imposible de seguir.

Se debe rehuir el empleo de fórmulas hechas o demasiado generales, elaborando un texto breve que sintetice la intención del escritor, los recursos de los que se sirve y nuestra opinión sobre ellos.

El texto definitivo ha de responder a unas necesidades básicas de claridad, brevedad y coherencia. Además, debe resultar atractivo y asequible para la mayoría de los lectores. El rigor crítico no está reñido con la amenidad. En consecuencia, el reseñista debe apostar por una crítica creativa, que se valga de recursos expresivos y que combine información, recreación y juicio.

Pero la creatividad y el ingenio deben utilizarse para establecer una comunicación directa con el lector, no para acuñar frases propagandísticas que suenen a argumentos de venta, pero no a una crítica literaria responsable.

Crítica por encargo

Como ya se ha visto, la principal obligación del crítico es para con el lector. De ahí la necesidad de objetividad, coherencia y sinceridad de la que debe hacer gala, se trate la obra reseñada de un texto de su gusto o, por el contrario, sea un texto que poco o nada tenga que ver con él.

Evidentemente, es posible encontrar algunas diferencias entre la crítica realizada con mayor libertad –cuando el crítico incluso elige el propio libro a reseñar– respecto de la crítica realizada por encargo.

Sin embargo, el recensor debe mostrar su profesionalidad al tratar del mismo modo todo tipo de textos, trasladando a la reseña de manera objetiva todos aquellos hallazgos, tanto positivos como negativos, que aprecia en la obra.

Ello no es óbice para que no se sigan de manera escrupulosa las normas establecidas o marcadas por la publicación en la que aparecerá nuestra reseña respecto a aspectos como la extensión, registro, presentación o incluso plantillas que se han de seguir.

Errores que se deben evitar

Concluiremos con una lista de errores que el crítico debe evitar en su reseña:

- Dificultad para adaptarse a una extensión y esquema determinados.
- *Contaminación* del texto por el gusto personal del crítico.
- Exceso de ejemplos o citas.
- Confundir crítica con comentario de texto.
- No aportar argumentos críticos, sino valoraciones personales.
- Falta de personalidad en el texto, ausencia de creatividad y expresividad.

- Escasez de nuevas aportaciones sobre lecturas de textos clásicos.
- Falta de reflexión y reposo del texto.
- Debilidad de algunas conclusiones finales. El crítico no se posiciona claramente, hurtándole al lector una reseña que sirva como herramienta que le permita decidir si merece la pena la lectura de la obra.
- Caer en un tono dogmático o en conductas soberbias o arbitrarias porque se cuenta con el respaldo de un determinado medio (revista, suplemento cultural).
- Desvelar por completo giros argumentales o el final cuando estos han sido trabajados por el autor para despertar la sorpresa en el lector: introducir *spoilers*.